



El reto de los nuevos movimientos monásticos al monacato tradicional benedictino¹

Introducción

Me siento como Celestino cuando lo sacaron de su cueva para hacerlo Papa, después de haber vivido 17 años escondido en un rincón perdido del Perú y con poco contacto con el mundo monástico, fuera de alguna reunión de ABECCA (*Asociación Benedictina Cisterciense del Caribe y los Andes*) y los dos EMLA de México '86 y Córdoba '90 en los que participé. Esta conferencia refleja mi aislamiento e ignorancia del tema.

No es mi intención criticar a nadie, mucho menos juzgar o herir. ¿Por qué hablamos de retos? Por ejemplo, el reto de las nuevas sectas frente a las Iglesias tradicionales. Y aquí, el reto de los nuevos movimientos monásticos frente al monacato tradicional benedictino. Creo que nos asusta y nos agobia el decaimiento de la Iglesia Católica en muchos países, la indiferencia del hombre de hoy a la religión organizada, sobre todo cuando abandona la sociedad tradicional y pierde sus raíces históricas y culturales. Nos preocupa la falta de vocaciones, comunidades en disminución, obras abandonadas, edificios vacíos. Hay excepciones y no faltan, si tenemos fe en Dios, motivos de esperanza, pero, en general, no reina entre nosotros el optimismo, y así hablamos de retos.

¹ Conferencia pronunciada en el VIII Encuentro Monástico Latinoamericano (México, 24 de junio al 1° de julio de 1998). En los ns. 127 y 128 de *CuadMon* hemos publicado las conferencias precedentes. El P. Pablo Stonham es monje benedictino y prior de la fundación del Monasterio de Belmont (Inglaterra) en Perú: Monasterio de la Encarnación, Sullana.

Aunque el título de la conferencia habla de movimientos monásticos, en realidad hay otros movimientos muchos más poderosos a nivel mundial que afectan a toda la humanidad, y a la Iglesia en particular, que no son ni monásticos ni cristianos, ni religiosos. Pueden ser positivos o negativos, según las circunstancias y los efectos. Hay que ver las cosas en su contexto, por eso creo muy importante comenzar tocando brevemente la realidad del mundo en que vivimos.

1) Planificación familiar

La planificación familiar, en la segunda mitad del siglo XX, ha diezmado la familia, sobre todo la familia católica, pues no se limita a la China o a la India, no se limita a los no católicos. Querramos o no, hoy es un hecho de vida, donde antes había de 5 a 15 hijos ahora hay uno o dos, hasta en los sectores populares y en la zona rural.

2) Educación para todos

En todos los países la educación básica, en los umbrales del tercer milenio, es abierta y gratis para todos y no sólo para las capas privilegiadas de la sociedad. La combinación de una adecuada educación primaria, secundaria y superior al alcance de un buen porcentaje de jóvenes, hombres y mujeres, lleva a la formación de más profesionales o, por lo menos, de personas que ya no necesitan de la Iglesia, por decirlo así, para progresar en la vida.

3) Materialismo - consumismo

Debido, en gran parte, a los medios de comunicación social, existe, aún en los sectores más pobres de nuestros países, un fuerte espíritu materialista de la sociedad de consumo, que, combinado con la planificación familiar y la educación que reciben, ha logrado acabar con la gran fuente que tradicionalmente proveía de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal. Suficiente sería hacer una comparación de datos en países como Irlanda, España e Italia.

También la miseria física y espiritual, en que viven la gran masa de católicos en América Latina, significa que la vida religiosa y el sacerdocio son vistos por bastantes jóvenes de escasos recursos económicos como carreras, la carrera religiosa. Creo que muchos de los que ingresan como postulantes o seminaristas son interesados, pero no todos salen inmediatamente, esperan el momento oportuno. Pero, para la gran mayoría, sobre todo de los varones, la vocación religiosa no es una opción, pues deben buscar trabajo para ayudar a sus familias y muy pronto, las costumbres sexuales siendo hoy lo que son, se juntan conviviendo con alguna chica y continúa así el círculo vicioso. Además, nuestros monasterios ¿no son, tal vez, *ghettos* de riqueza, de bienestar, hasta de vida burguesa, rodeados por un mundo de miseria?

5) *El movimiento feminista*

Seguramente Uds. no se asustarán si hablo de estas cosas. Tengo la impresión de que las congregaciones que hoy tienen más vocaciones no son las de las feministas, sin embargo son pocas las mujeres ahora que están dispuestas a vivir sometidas al poder masculino (aún en la Iglesia Católica) y los derechos de la mujer, su libertad, su valor deben ser respetados.

6) *El movimiento «gay» o de la liberación de los homosexuales*

Un resultado de este movimiento es que las personas de ambos sexos pueden vivir libremente su orientación u opción sexual sin necesidad de camuflaje. Es posible que antes estas personas se sentían más atraídas que hoy por la vida religiosa y una comunidad monosexual. Y ahora la Santa Sede nos aconseja no aceptar a personas con esta orientación, aún siendo castas.

7) *Derechos humanos*

Si es cierto que entramos libremente a la vida monástica, que nos quedamos libremente, y que podemos salir libremente de ella, sin embargo, en nuestras comunidades, hay mucho que parece ir en contra de los derechos humanos, (en otros tiempos, esta fue la crítica contra Rancé y la Trapa).

Creo que estos últimos tres movimientos han influido mucho en la vida del monacato de hoy, teniendo como resultado la pérdida de muchas vocaciones nuevas y viejas.

Movimientos religiosos no monásticos

No cabe duda de que, a pesar de los éxitos del Concilio Vaticano II y la popularidad y esfuerzo sobrehumano del Papa Juan Pablo II, hay un declive creciente en la práctica, por lo menos externa, de la fe católica. La situación es aun más crítica entre los protestantes. Todas las Iglesias históricas están preocupadas por la vitalidad y el proselitismo de las sectas, sean importadas o autóctonas. Mientras que todas las Iglesias han sido revitalizadas por el movimiento ecuménico y también por el movimiento pentecostal, la Iglesia Católica ha visto nacer varios movimientos fuertes y con tendencia a crecer como son, por ejemplo, el *Opus Dei* y el Neocatecumenado, muy distintos a la Acción Católica de antaño en el sentido que han formado comunidades e iglesias casi autónomas dentro de la misma Iglesia.

Hoy en América Latina son muchos los católicos que pasan a las sectas, pero muchos, buscando un compromiso más fuerte y satisfactorio, también entran a formar parte de estos nuevos movimientos católicos, esencialmente laicales. Ofrecen a los LAICOS un camino de conversión y un estilo distinto de vida cristiana, la posibilidad de servicio dentro de la comunidad cristiana y la participación en una nueva agrupación viva vibrante y evangelizadora desde la juventud hasta la muerte, y se están convirtiendo en las fuerzas más vivas y poderosas de la Iglesia. La vida atrae, el estancamiento y el olor a muerte no.

1) *Opus Dei*

El *Opus Dei*, fundado por el Beato José María Escrivá, tiene sus enemigos, pero es una enemistad que huele a envidia. Es una prelatura, una Iglesia dentro de la Iglesia (algo parecido a las abadías exentas), es una Iglesia completa, compuesta de jóvenes y adultos, mujeres y hombres, laicos y sacerdotes, castos y célibes, profesionales, amas de casa, estudiantes, jubilados, ricos y, bueno, no tan pobres que digamos, pero sí trabaja entre los pobres y en bien de ellos. Ha logrado asimilar y acaparar la flor y nata de la Iglesia y de la sociedad en muchos países de América Latina como en el Perú. [Una pequeña comparación: en todos sus 466

años de vida la Iglesia en el Perú ha tenido a un solo obispo benedictino, hoy hay 9 del *Opus*]. Con sus colegios de primaria y secundaria, sus universidades, capellanías y obras, atrae y hace miembros fieles y comprometidos a muchos jóvenes que con gran dificultad después entrarán a un monasterio. Pero lo único que le hace falta al *Opus*, como prelatura, es la vida monástica. Muchas son las veces que, en la soledad y el abandono del Perú, he pensado en acercarme al Prelado del *Opus*.

2) *Movimiento Neocatecumenal*

Se trata de otro movimiento, fundado por Kiko Argüello, muy popular en América Latina. No es una prelatura como el *Opus*, pero ya tiene seminarios, sus propios sacerdotes y parroquias. Es una Iglesia aparte dentro de la Iglesia local. También tiene sus enemigos, pero menos que el *Opus*. Ofrece un programa muy serio de conversión personal y comunitaria, una vida litúrgica muy interesante, un camino evangélico y evangelizador y está abierto a todos. Es de menos clase social que el *Opus*, pero, como el *Opus*, ha desarrollado una rica espiritualidad y una intensa experiencia de vida apostólica y entrega a Dios.

Hay otros movimientos, unos internacionales como los *Focolares* de Chiara Lubich, y otros regionales o locales como el *Sodalicio*, unos netamente laicales otros clericales. Hay que mencionar también los nuevos movimientos de sacerdotes como los Legionarios de Cristo y los de la misma diócesis de Roma, del Divino Amor. Dice nuestro arzobispo, que es peruano y diocesano, que ¡el clero diocesano es una raza en extinción!

3) *Movimiento carismático*

Es el movimiento más popular, se ha quedado como un movimiento y no se ha convertido en organización. Pone su énfasis en la oración y la Biblia y evita que muchos católicos pasen a las sectas. Ha sufrido por falta de asesoramiento en muchos casos, pero su presencia ha cambiado el rostro y el corazón de la Iglesia y es una presencia fuerte y viva en un gran número de parroquias, en todas las clases sociales, y es madre espiritual de muchos movimientos parroquiales, como *Bodas de Caná* y *Juan XXIII*. Junto con la teología de la liberación es la base de la Catequesis Familiar, un método de catequesis de la familia entera que transforma radicalmente la familia y la parroquia. También son los dos movimientos que más distinguen la Iglesia en América Latina en las últimas décadas del siglo XX. Todas las vocaciones no acaparadas ya por los demás movi-

134 mientos congregaciones religiosas y sus colegios y obras provienen de los diversos grupos carismáticos.

Dos preocupaciones:

a) Hay una polarización que no tiene nada que ver con la teología de la liberación y es que cada uno trabaja por sí mismo, por su iglesia, por su orden o congregación, por eso no se entiende un movimiento como el movimiento monástico que existe para la Iglesia, al servicio de todos y que no vive sólo para sí mismo.

b) Otra impresión que tengo es que, a pesar de lo que se dice, la gran mayoría de los candidatos (y hasta de los miembros a la vida religiosa no quieren realmente compartir la pobreza de los pobres: prefieren la ciudad al campo, la computadora a la palana [pala], quieren mejorar su nivel de vida y de educación, son bastante exigentes, no tienen espíritu de penitencia, buscan las comodidades, se olvidan fácilmente de sus raíces campesinas o populares.

Una inquietud

La primera pregunta que se me ocurre es si realmente existe en el monacato benedictino-cisterciense de hoy algún movimiento nuevo. ¿Qué modelo de vida monástica proponemos para el siglo XXI, el del siglo XIX? El deseo de Vaticano II de volver a las fuentes, ¿ha transformado, revitalizado nuestras comunidades, o más bien ha ayudado acabar con ellas poco a poco? Ciertamente se han efectuado muchos estudios, muchas publicaciones, muchas reuniones, muchas palabras, ¿pero cuáles han sido los resultados de la renovación monástica? ¿Puede haber renovación sin reforma?

¿Existen hoy un Pacomio, un Basilio, un Benito, un Dunstan, un Romualdo, un Bernardo, unos fundadores como los del Cister o de Cluny, un Luigi Barbo, un Paolo Giustiniani, un Juan Armando de Rancé, un Gueranger? ¿Qué visión tenemos para el Tercer Milenio? «Donde no hay visión, el pueblo muere», nos dice el profeta.

Es interesante notar que los monjes beatificados recientemente (con excepción del hno. Rafael, modelo de exagerado romanticismo para muchos candidatos), Dusmet, Schuster y Miguel Cipriano Tansi han sido beatificados, y son reconocidos, no por su vida monástica sino por su vida pastoral, aún siendo monjes ejemplares de gran sencillez y pobreza.

La vida monástica es una vida de humildad y silencio, una vida escondida, pero nos hacen falta hoy, si no me equivoco, reformadores, revitalizadores, líderes en el monacato benedictino tradicional. Puede ser que se trate sólo de una cuestión de «marketing». Una excepción es la Beata Maria Gabriella Sagheddu, beatificada por ser monja contemplativa, ni más ni menos, y por haber vivido sus pocos años de penitencia y sacrificio en la Trapa de Grottaferrata, hoy Vitorchiano. Quiera Dios que lleguen a ser beatificados los siete mártires de Atlas, un testimonio muy elocuente de vida monástica para el mundo de hoy, y serían mártires reconocidos también por la gran mayoría de musulmanes.

Nuevos movimientos para-monásticos

Hablo de movimientos para-monásticos porque hoy hay varias propuestas, tradicionalmente monásticas y benedictinas, que se pueden vivir inmersos en el mundo, sin ninguna necesidad de hacerse miembro de una comunidad monástica, ser cripto-monjes en el mundo de hoy. ¡No hablo del monacato virtual que supongo nos ofrece Internet! Tampoco hablo de oblatos.

1) *Renovada popularidad del canto gregoriano*

Es todo cuestión de *marketing*. Con unas antiguas grabaciones de los monjes de Silos, y ahora un sinnúmero de imitadores, se re-populariza el canto gregoriano o litúrgico. Así presentamos una falsa imagen de la vida monástica, idealizada, romántica, limpia y ordenada, perfecta, angelical, como si no fuera necesario ensuciarse las manos para ganarnos el pan de cada día. Cuántas cartas he recibido que comienzan: «He escuchado cantar a los monjes de Silos y quiero ser benedictino». Y yo les contesto, «Vete a Silos, o mejor inscríbete en una facultad de música medieval. Allí aprenderás a cantar mejor sin la necesidad de hacerte monje, que no es la misma cosa».

2) *Libros sobre la oración*

Hoy, como nunca, se escriben y se leen libros de espiritualidad monástica, de oración contemplativa. Hay también movimientos bastante populares de oración contemplativa como *Centering Prayer* y los grupos de oración del P. John Main, continuados por el P. Laurence Freeman.

136 Tal vez han ayudado a clarificar una confusión entre monástico y contemplativo, como hicieron en otro tiempo Charles de Foucauld y Carlo Carretto. No es necesario ser monje para ser contemplativo y no es necesario ser contemplativo para ser monje. La vida monástica no es un requisito para aprender a practicar la oración contemplativa.

3) Libros sobre la Regla de san Benito

Tienen mucho éxito hoy libros sobre la Regla de San Benito escritos por benedictinos (como Joan Chittister) o por laicos (como Esther de Waal, que es anglicana) para laicos. Se puede vivir la Regla, en el seno de una familia cristiana y se puede aplicar en un colegio, un banco, una fábrica, un aeropuerto. Para ser benedictino no es obligatorio ya ser monje o monja.

4) Orden de Vírgenes

Tal vez algo más interesante es el fenómeno en la Iglesia post-conciliar de la renovada Orden de Vírgenes. En mi pequeña tierra natal, Gales, hay más vírgenes consagradas que viven, bajo un obispo y una regla aprobada por él que monjas (benedictinas, trapenses, clarisas y carmelitas) que viven bajo una abadesa o una priora y son miembros de una orden tradicional. Algunas son ermitañas, pero la mayoría trabajan por el bien de la Iglesia y la sociedad. Eso es muy importante, pues para ser virgen consagrada ya no es necesario ser monja de clausura de votos solemnes. Una pregunta y los varones, ¿no somos dignos de algo parecido, o entramos al Tercer Milenio con la leyenda negra del machismo de siempre?

5) Unas observaciones

En los umbrales del siglo XXI, como hemos visto, hay bastantes oportunidades de vivir una vida monástica o casi-monástica en asociación o al margen de las tradicionales órdenes monásticas. Parece que hay más interés y más éxito en estas posibilidades que en los intentos de resucitar algunas expresiones antiguas de vida monacal como los *Grandimontines* en Francia, los *Gilbertinos* en Inglaterra o los *Jerónimos* en España, y no fue posible mantener en vida a las Cistercienses de Lima, pero ésta es otra historia.

Otra observación, en América Latina la FAMILIA sigue siendo muy importante, muy fuerte, sobre todo los lazos familiares entre padres e

hijos, a pesar de las infidelidades y otros problemas del momento. Por una parte los jóvenes no quieren abandonar a sus padres; por otra parte, todos quieren casarse y formar un hogar. No es así en Europa, por ejemplo. Mirando la vida de nuestros campesinos, a veces me pregunto: «Y nosotros, como benedictinos. como monjes, ¿qué tenemos que ofrecerles si ya viven, sin saberlo, los valores monásticos como el trabajo, la oración, la acogida, si ya practican las virtudes monásticas como la humildad, la penitencia, la taciturnidad, si ya observan los votos como la obediencia, la estabilidad y la conversión? Sabiamente indoctos. En vez de molestarlos y confundirlos con nuestros monasterios y nuestras reglas y observancias, ¿por qué no dejarlos en paz o por lo menos apoyarlos y animarlos a quedar fieles a sus propias y muy sanas tradiciones? Hablo del campo, no de la ciudad, y es un pensamiento, nada más.

Nuevos movimientos monásticos

Voy a hablar brevemente de cuatro ejemplos, dos que encontraron en la Regla de san Benito un camino propicio y dos que no.

1) *Benedictinos de Jericó*

El P. James Fergusson, sacerdote diocesano escocés comenzó un ministerio personal hacia los alcohólicos y otras personas abandonadas de la calle en 1970. Seis años después, con permiso de su obispo, funda una comunidad, la de Jericó. En 1961 deciden adoptar la Regla de san Benito, en 1984 piden ayuda a la abadía sublacense de Prinknash y en 1992 entran en una asociación informal con ella. Una labor social llevó a la fundación de una comunidad y la adopción de la RB, y con la RB un estilo de vida monástica muy sencilla como el mejor contexto para realizar esta labor social. Además de los hermanos, hay un buen número de laicos comprometidos a pleno tiempo y temporalmente. Hoy día hay 4 monasterios de hermanos y 11 casas en manos de laicos.

2) *Hermanas Benedictinas de Gracia y Compasión (Grace and Compassion)*

Comenzó en Brighton, Inglaterra, en 1954 como un grupo de mujeres dedicado al cuidado de ancianos enfermos y abandonados. Lideradas por Mary Garson, decidieron formar una comunidad religiosa con votos.

138 Sólo en 1978 adoptaron la RB, habiendo tenido bastante contacto (pertenecen a la misma diócesis) y dirección espiritual de los monjes de Worth, de la Congregación Benedictina Inglesa. Ahora pertenecen a la Confederación Benedictina, tienen 14 conventos en tres continentes, casi 200 miembros, la mayoría de la India y Sri Lanka. Además de su apostolado original, también tienen casas de retiro.

3) Comunidades de las Bienaventuranzas (León de Judá y Cordero Degollado)

Se trata ahora de una «asociación privada de fieles de derecho diocesano con personalidad jurídica», fundada en Francia en 1973, por dos parejas de esposos con el apoyo del Card. Robert Coffy, y que hoy día existe en 5 continentes, 24 países y con 70 casas. En México se encuentran en el Convento de San Francisco, Atlixco, Puebla. No son de espiritualidad franciscana, pero en el mundo hay un sinnúmero de conventos abandonados por los franciscanos y capuchinos (acuérdense del P. Cirillo Stavel y los benedictinos eslavos de Norcia). Sus comunidades se componen de familias, célibes, consagrados (con votos), diáconos y sacerdotes. Su vocación es:

- i) *contemplativa*: liturgia de las horas, eucaristía, adoración, una mezcla de occidental (espiritualidad carmelitana, canto gregoriano) y oriental (vísperas bizantinas, oración del corazón);
- ii) *apostólica*: dos aspectos - (a) evangelización a través de misiones, p. ej. en las playas de verano, y acogida para retiros bien organizados; y - (b) compasión (llamada Madre de Misericordia) que ayuda a las mujeres frente al aborto;
- iii) *mariana*: a Jesús por María por el camino de la consagración;
- iv) *ecuménica*: la oración por el pueblo de Israel y la búsqueda y la celebración de las raíces judías de la fe cristiana. Su horario típico es muy monástico:

02.00 vigiliyas, 07.00 laudes, 08.15 formación, 09.15 trabajo, 11.30 eucaristía y rosario, 13.00 almuerzo, 14.30 trabajo, 17.00 formación, 16.00 vísperas, 19.15 cena, 21.00 completas.

Son muy amables, alegres, piadosos, sencillos, bien organizados, disciplinados. Los pueden encontrar en *Internet*. No son benedictinos, pero

sí definitivamente monásticos. Una pregunta, ¿qué pasa con los hijos cuando crecen? 139

4) *Movimiento de los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo*

Tienen también un título en latín: *Opus Christi Salvatoris Mundi*. Se llama todavía movimiento en castellano y fue fundado por el agustino italiano, P. Giovanni Salerno, apoyado por el Arzobispo del Cuzco en el Perú, pero el seminario del movimiento (Sta. María, Madre de los Pobres) se encuentra en Ajofrin, cerca de Toledo en España. Ofrece las siguientes opciones: laicos consagrados, matrimonios consagrados, contemplativos a tiempo completo (con las características de monjes austeros que, al mismo tiempo, trabajan para ayudar a los pobres), seminaristas y sacerdotes, oblatos y socios o colaboradores. El movimiento es misionero, pero apoyado por la oración de una comunidad contemplativa, y muy interesantemente estas almas contemplativas son masculinas y no femeninas, el opuesto de lo normal (p. ej. los Redentoristas). Tienen personas comprometidas en muchos países, organizan retiros en todo el mundo, p. ej. en Hungría con el apoyo de los benedictinos de Pannonhalma. En el Cuzco tienen varias obras sociales y pastorales: un colegio para niños pobres, un asilo para niños minusválidos, realizan visitas a los pueblos alejados y a las parroquias vacantes, que son la mayoría. Ofrecen a nosotros contemplativos, sin salir de nuestras clausuras, a imagen de santa Teresita, «comprometernos a vivir la obediencia y la pobreza de nuestra entrega a Dios en nuestros monasterios por el Movimiento de los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo para que el reino de Dios llegue a los más pobres». Publican una revista trimestral y tengo la impresión que manejan dinero.

5) *Otros Movimientos*

Existen muchos otros movimientos como los del *Verbo Encarnado* en Argentina y *Jesus Charitas* en Italia, y seguramente Uds. conocen muchos otros similares a los arriba mencionados.

6) *Inquietudes*

Me parece que todos estos movimientos responden a unas inquietudes muy fuertes del ser humano de hoy.

a) La opción por los pobres o, mejor dicho, el ministerio de la compasión: el vivir por los pobres, como los pobres, en medio o cerca de los pobres, el salir del *ghetto*, el compartir con los pobres, el ser pobres, pero sin dejar de ser lo que somos, monjes y monjas, la importancia de la vida contemplativa.

b) La inclusividad: laicos y sacerdotes, consagrados de ambos sexos, matrimonios, jóvenes sin compromiso buscando un sentido o un camino. Ofrecen la posibilidad de un compromiso de por vida o de un compromiso temporal, algo muy importante y, por el momento, necesario en una sociedad donde las personas se asustan ante un compromiso definitivo.

c) Muchos son movimientos esencialmente de laicos; los sacerdotes son pocos y sirven al interno del movimiento. Algunos fundadores son laicos, otros sacerdotes diocesanos. A no ser que hayan tenido la suerte de conocer de cerca una comunidad benedictina, no se hacen benedictinos, pero no dejan de ser monásticos.

d) Son nuevos, actuales, fruto de las necesidades y de la espiritualidad del siglo XX. No tienen ni necesitan de equipaje histórico, no viven del pasado, de su historia, de las glorias del pasado, no son fosilizados (como algunas de nuestras comunidades). Son nuevos y modernos, y esto lo digo aún del *Opus Dei*, y responden a las inquietudes del cristiano de hoy.

7) Comunidades laicas

Algunos monasterios tienen una interesante y fructífera experiencia con comunidades laicas, pero no tengo ninguna experiencia personal. Son importantes las palabras del Papa Juan Pablo II en su carta sobre el IX Centenario del Cister: «Los aliento, también, a discernir con prudencia y sentido profético la participación de fieles laicos en su familia espiritual, bajo la forma de miembros asociados o de personas que comparten, durante un cierto tiempo, la vida comunitaria y de un compromiso de contemplación». Algunos monasterios han decidido animar y aceptar de nuevo la vocación del hermano lego, que se perdió a raíz de las reformas después del Concilio. ¿Y qué decir de los monasterios mixtos como Pecos (EEUU) o Turvey (GB)?

¿Hay nuevos movimientos monásticos de índole netamente contemplativa que han tenido éxito? ¿Existe algún Taizé católico? Y algo ridículo, ¿conocen Uds. a los *Hermanos Fosores de la Caridad*?

Para concluir

Entonces, ¿cuál es el reto de todos estos movimientos? Mucha confusión, por supuesto, y entre todos han logrado diezmar nuestras fuentes tradicionales de vocaciones, como no lo hicieron los mendicantes y las grandes reformas de la Edad Media ni las nuevas congregaciones de vida pastoral y misionera de la Iglesia post-tridentina. El siglo XIX vio un nuevo florecer benedictino-cisterciense y el nacimiento de grandes congregaciones benedictinas misioneras. El siglo XX vio fortalecerse a todas estas congregaciones y comunidades hasta el purgatorio de los años 60 y 70. Pero ahora, ¿adónde vamos?

Es cierto que nos acercamos al Tercer Milenio con fe y esperanza, confiando en el Señor de nuestra historia, pero tenemos, al mismo tiempo, temores y dudas. El camino no es tan claro. Hemos sobrevivido y hasta florecido a causa de persecuciones, guerras, exilios, la reforma protestante, la revolución francesa, desamortizaciones, el comunismo, divisiones, incomprensiones, renovaciones, además de nuestros propios fracasos y pecados, pero, en mil años, en el umbral del Cuarto Milenio, ¿qué será de nosotros aún en América Latina, continente e Iglesia de la esperanza? Cuántas expresiones vivas y formas hermosas de vida monástica han desaparecido: el monacato celta, el monacato autóctono ibérico, Cluny y Saint Maur, los Celestinos, los Grandimontinos, los Gilbertinos, la Congregación de San Benito de Valladolid y muchas más. El mundo es un inmenso cementerio de monasterios, testigos de otros tiempos, de un mundo, tal vez, más cristiano, menos materialista. Y a nosotros, ¿qué suerte nos va a tocar? ¿Qué será de nuestros monasterios dentro de 10, 20, 30, 100 años?

No hay que perder la esperanza ni la fe en Dios: hubo un tiempo en que la Congregación Benedictina Inglesa se vio reducida a un solo monje, anciano y enfermo, viviendo a escondidas de las autoridades protestantes en una posada en la ciudad de Londres.

Lo que es cierto: tendremos que afrontar el futuro con dignidad y con

142 mucha humildad, buscando, aceptando y amando la voluntad de Dios. Seguramente habrá un resto, como entre los monjes coptos de Egipto, puede haber resurrecciones, como en los monasterios del Monte Athos, y habrá áreas de exhuberancia y vitalidad, como hoy en partes de África y de Asia. Es un momento de grandes y, tal vez, arriesgados desafíos, retos y tentaciones, pero quien se casa con el espíritu del momento, muy pronto quedará viudo. Creo que para nosotros debe ser el momento de la más absoluta fidelidad a Cristo, a su Iglesia, a la Regla de san Benito y a nuestras auténticas tradiciones monásticas.

No es fácil vivir exclusivamente para Dios, ni la dinámica soledad-comunidad del monacato tradicional benedictino. No es fácil nadar contra corriente, aún en nuestras propias comunidades. Todos los nuevos movimientos, monásticos y no monásticos, cristianos y no cristianos, y no he hablado de *New Age*, nos dan mucho que pensar y reflexionar y hay que saber leer sabiamente los signos de los tiempos. Es el momento de las cosas duras y ásperas por las que se va a Dios, pero la vida monástica benedictina tradicional, obviamente con un cierto sano pluralismo, es un tesoro demasiado precioso para abandonar o perder, y hay que vivirla, amarla y transmitirla con espíritu humilde pero alegre y entusiasta, hoy más que nunca.

Estoy totalmente convencido, como san Anselmo en su día, de que, a pesar de los retos, reales o imaginarios, el futuro de la Iglesia y de la salvación del mundo dependen de nuestra fidelidad y perseverancia en el monasterio hasta la muerte hoy y en el Tercer Milenio.